

PRESS KIT

PROA CINE

Departamento de Prensa / prensa@proa.org / [+54 11] 4104 1009/1044

INDIAS GALANTES



Fundación PROA / Av. Pedro de Mendoza 1929 / [C1169AAD] Buenos Aires

INDIAS GALANTES

de PHILIPPE BÉZIAT

FUNCIONES: Sábados 16 y 23 de octubre 2021, 17h
Auditorio PROA



Fundación Proa junto al Instituto francés en Argentina, estrena en nuestro país **Indias Galantes (2021)**, de Philippe Béziat.

Este documental es un registro único de uno de los hechos de mayor relevancia en la cultura contemporánea parisina. Para los 30 bailarines de hip-hop, krump, break, voguing es una primera vez... una primera vez también para el director Clément Cogitore y la coreógrafa Bintou Dembélé. Y una primera vez para la Ópera de París. Al mezclar el baile urbano con el canto lírico, han conseguido reinventar la obra maestra barroca de Jean-Philippe Rameau, **Las Indias galantes**. Desde los ensayos hasta las representaciones públicas, el film recupera un encuentro con intereses políticos: **¿puede una nueva generación de artistas tomar la Bastilla hoy en día?**

La película es un documento que pretende dar cuenta del alcance político del proyecto: por primera vez en la historia de la ópera, los cantantes líricos se enfrentan a los virtuosos bailarines de las tribus urbanas del vogueing, krump, flexing, hip-hop, waacking, “Electro” (un baile nacido en las discotecas francesas). Todas las fuerzas vocales y gestuales se apoderan de los estereotipos de la obra para desvirtuarlos.

Simbólicamente, en el transcurso de las doce funciones originales de la ópera (del 27 de septiembre al 15 de octubre de 2019), una nueva generación “tomó” el escenario de la Bastilla. Este documental captura el sueño de otro mundo en la ópera, donde Clément Cogitore reúne tribus parisinas de los cuatro puntos cardinales más remotos de la ciudad, en su reinterpretación contemporánea de los cuatro puntos cardinales del globo terráqueo propuestos originalmente por Rameau.

En ocasión de la presencia de la obra “Indias Galantes” de Clément Cogitore en **La Suite** exhibida actualmente en Proa hasta noviembre de 2021, se proyecta este documental para ampliar los estudios sobre el arte contemporáneo.

De esta manera Fundación Proa, el Instituto francés en Argentina y Platform, Francia colaboran en la difusión de eventos destacados en el ámbito artístico.



Funciones

Teniendo en cuenta las medidas de prevención por Covid-19, el aforo del auditorio está limitado al 50% de su capacidad.

Durante la función se debe usar tapabocas y respetar las distancias de butacas organizadas.

Reservas web en: <https://proalibreria.mitiendanube.com/proa-cine/>

Duración: 108 min

Sábado 23 de octubre

17h INDIAS GALANTES

Sábado 30 de octubre

17h INDIAS GALANTES



Entrevista a Philippe Béziat

por Sylvain Prudhomme



Esta aventura comenzó hace tres años, cuando Clément Cogitore acordó montar “Les Indes Galantes” en la Ópera de París. El proyecto de hacer una película documental sobre la creación de la ópera surgió casi de inmediato. ¿Por qué estaba tan entusiasmado con esta iniciativa?

Cuando Clément Cogitore y yo hablamos por primera vez, me asombró la claridad de sus ideas y sobre la puesta en escena, que creo que tienen más que ver con la propuesta de un artista contemporáneo que con la de un director de ópera, estrictamente hablando. Sobre todo en un lugar bastante conservador como la Ópera de París. Por supuesto, me cautivó de inmediato. Y sentí, casi instantáneamente también, que el grupo de bailarines que invitó al escenario estaría en el corazón de este proyecto. Sentí que el tema del documental estaba ahí: en la forma en que estos bailarines mirarían esta institución tan tradicional. En la forma en que lo abordarían, lo vivirían, lo experimentarían.

Clément Cogitore quiere conectar dos mundos que están muy separados. De algún modo perteneciendo más al mundo de la ópera, que es el que precisamente está interrogado por el proyecto. Inevitablemente, mis propios hábitos como cineasta también iban a estar interpelados.

De hecho, el desafío era precisamente abordar estos dos universos. Creo que es el núcleo de la película: volver a visitar el impacto que experimentó el público durante las tres horas de la puesta. Y el impacto que experimenté yo mismo. Esta nueva versión que a la vez le temía a un

mundo bastante conservador, pero que esperaba con impaciencia. Casi inesperado. A menudo me decía a mí mismo durante la fase de edición: nadie se da cuenta de que algo así nunca ha sucedido en la Ópera de París en 350 años.

Se trata de un experimento colectivo sin precedentes...

Todos los personajes de la película, sean bailarines o no, provienen de entornos radicalmente diferentes. Para mí, registrar una ópera es siempre una metáfora de la colaboración, de un proyecto colectivo que une a las personas durante un tiempo determinado para que puedan crear un objeto más grande que todos ellos. Este colectivo en particular realmente funcionó muy bien. Y quería insistir en esta dimensión colectiva.

Cantantes, solistas y bailarines se funden en un solo grupo, independientemente de sus diferentes comportamientos.

A veces los cantantes son cohibidos por sus movimientos o por la imagen que dan de sí mismos y de sus cuerpos, incluso pueden parecer descentrados o disociados del escenario. Es sorprendente, porque sus voces dependen de sus cuerpos, sin embargo, la relación que tienen con sus voces puede ser bastante cerebral. Los bailarines en general, y los intérpretes de danzas urbanas en particular, emiten la vibra opuesta en cuanto suben al escenario: sus cuerpos están centrados, se relajan, se estiran y respiran; y son muy conscientes de las personas que los rodean. Su habilidad para improvisar es fascinante. En realidad, es lo opuesto a la ópera. Bintou Dembélé, el coreógrafo del espectáculo, nos dijo que hacer lo mismo dos veces no es una opción para los bailarines de hip-hop. Por lo tanto, su actuación siempre se trata de creatividad, inspiración, reinención. Necesitan estar en movimiento todo el tiempo. Sus mentes deben estar constantemente alerta y deben prestar mucha atención a todo lo que sucede a su alrededor. Fue una lección constante para los intérpretes "clásicos".

La intención de Clément Cogitore era llevar "la ciudad" al escenario. "Para mostrar a los jóvenes de París asaltando la Bastilla" ...

Como cineasta, tuve que responder a la pregunta que me planteaba Clément sobre Rameau. Él está en el escenario, haciendo preguntas a los intérpretes. En cuanto a mí, estoy haciendo un film que se alimenta de la realidad. Esto es lo que encuentro fascinante sobre las grandes obras de arte: cómo se hacen eco de nuestras vidas hoy, individualmente. ¿Cómo podemos seguir conmovidos por una pieza musical compuesta en 1735? Esta es realmente la cuestión que plantea el arte. Esto es lo que me interesa esencialmente: quiero mostrar personajes que se enfrentan a una resonancia entre una obra de arte y la realidad de sus vidas. Si la audiencia también puede experimentar esa resonancia, es incluso mejor.

La película termina con la tibia respuesta de los periodistas, completamente en desacuerdo con las largas ovaciones de pie sin precedentes que brinda el público cada noche. ¿Era importante para usted subrayar esa discrepancia?

El espectáculo tuvo una acogida inaudita en la historia reciente de la Ópera de la Bastilla: una ovación de pie todas las noches, con decenas de minutos de aplausos. Como dijo Alarcón, parecía más un concierto de rock que una ópera. Sin embargo, los críticos franceses fueron realmente reservados, a pesar de que la prensa extranjera fue bastante entusiasta (The New York Times clasificó la ópera entre los diez mejores espectáculos del año). Una brecha tan extraordinaria entre la *vox populi* y los críticos eruditos es desconcertante, y envía un mensaje

que debe ser escuchado, creo, sobre este ritual lírico que amo, que debe mantenerse vivo, pero tal vez no como en un museo. Que es probablemente lo que intentó hacer esta puesta de Cogitore.

¿Es una película que repara vallas construidas? ¿Eso derriba la imagen de la ópera como un arte elitista, para hacerla de repente más accesible e identificable?

Ciertamente lo espero. Me molestan las etiquetas, las escuelas de pensamiento, toda esta compartimentación entre música clásica, rock, etc. Encuentro todas estas categorías realmente frustrantes, porque siento que son sólo categorías sociales, “culturales”, en el mal sentido de la palabra, y no categorías realmente humanas. Clément Cogitore lo expresa muy bien en la película cuando dice: "Un estereotipo es un personaje con el que no hemos pasado suficiente tiempo, cuya historia no nos han contado correctamente". Intento, a mi humilde manera, derribar los estereotipos de todos lados, los del mundo de la ópera sobre las culturas urbanas, así como los de las culturas urbanas sobre la ópera. Cualquiera puede apreciar Rameau. Cualquiera puede disfrutar el krump. Sin embargo, existen barreras en el camino. Y me gusta la idea de que una película pueda derribar barreras. Para doce representaciones de “Les Indes galantes” en la Bastille Opéra, doce “encuentros” o “enfrentamientos” entre el escenario y el público, el espectáculo de Clément Cogitore ha permitido que cualquiera esté dispuesto a barajar las cartas. Era su deber como artista. Es exactamente lo que la película aspira a hacer.

Philippe Béziat



Philippe Béziat dirigió los documentales de ópera **Becoming Traviata** (2012) con Natalie Dessay y Jean-François Sivadier, y **Pelleas y Melisande** (2008) con Olivier Py y Marc Minkowski. También escribió y dirigió **Noces, Stravinsky / Ramuz** (2012) con Dominique Reymond y Mirella Giardelli.

Para televisión, Philippe Béziat ha dirigido varios documentales, entre ellos **Claudio Monteverdi aux sources de l'opéra** (2017) y **Jacques Prévert, paroles inattendues** (2017). También filma regularmente óperas, ballets, conciertos y obras de teatro.

Además, puso en escena **Pelléas et Mélisande** de Claude Debussy (2018) con Florent Siaud bajo la dirección de Marc Minkowski y **La Grande Duchesse** de Offenbach (2013). También colabora en la puesta en escena de espectáculos musicales como **200 Motels** de Frank Zappa (2018) con Antoine Gindt y Leo Warynski. También ha dirigido para France Culture una serie de retratos de artistas como Jean Dubuffet, Giorgio Morandi, Jean Tinguely, Edgar Varèse o James Ensor.



Clément Cogitore

Ganador del Premio Marcel Duchamp 2018, Cogitore es un artista y cineasta. En palabras de Dominique Païni, “Clément Cogitore se presenta a sí mismo como un director: su visión única del mundo contemporáneo se materializa en su práctica del cine, la fotografía, las instalaciones y la puesta en escena de la ópera”.

Nacido en 1983 en Colmar, Clément Cogitore vive y trabaja entre París y Estrasburgo. Después de estudiar en la Ecole Supérieure des Arts décoratifs en Estrasburgo y en el Fresnoy-Studio National des Arts Contemporains, desarrolló una práctica a medio camino entre el arte contemporáneo y el cine. Su obra cuestiona las modalidades de convivencia de los hombres con sus imágenes. La mayoría de las veces se trata de rituales, memoria colectiva, representación de lo sagrado y cierta idea de la permeabilidad de los mundos.

Una danza salvaje en París, por el argentino Leonardo García Alarcón

Por Susana Antón Priasco, 23 de octubre de 2019

https://www.clarin.com/revista-enie/escenarios/indias-galantes-paris-argentino-leonardo-garcia-alarcon_0_hArBKzfy.html

Con el estreno de Las Indias Galantes, de Jean-Philippe Rameau, el argentino Leonardo García Alarcón reafirmó la vitalidad de la música barroca.



Este 2019, los parisinos celebran los 30 años de la inauguración de la Ópera de la Bastilla que, junto con el Palacio Garnier –que celebra los 350 años de su fundación–, forman la llamada Ópera de París. Lo que vuelve particular esta celebración es el hecho de que se está interpretando por primera vez desde su fundación ópera barroca, un repertorio reservado exclusivamente para la Ópera Garnier. Todo un desafío para un teatro que solo programa los clásicos de la ópera de finales del siglo XIX y contemporánea.

La obra elegida es Las Indias Galantes, de Jean-Philippe Rameau, con dirección musical de un argentino, Leonardo García Alarcón y su agrupación Cappella Mediterranea. Una gran producción que reúne, además, a los más notables cantantes franceses de la actualidad, al artista plástico y cineasta Clément Cogitore en la puesta en escena, y a la coreógrafa Bintú Dembelé.

Las Indias Galantes, una ópera-ballet en realidad, narra historias de amor “galante” en lugares lejanos y “exóticos”, como Turquía, Perú, Persia y Norteamérica, territorios llamados “Las Indias”, por no formar parte de la Europa “civilizada”. Estrenada en 1735, la simplicidad e inocencia de las historias amorosas que desarrolla el argumento son en realidad aparentes, ya que también pueden interpretarse como el triunfo de la Europa ilustrada sobre los “otros”, los “salvajes”, aquellos que habitaban las colonias.

Así lo entendió el artista plástico y cineasta francés Clément Cogitore, quien, al realizar la puesta en escena de esta nueva versión, hace una relectura crítica y anticolonialista del libreto. Cogitore considera que es un error ocultar la carga política de la obra, un entretenimiento puesto al servicio de la glorificación de la monarquía, aunque también sería un error reducirla solo a eso.

En 2018, Cogitore realizó un cortometraje, Les Indes Galantes, con el que reflexiona sobre el tema del “otro” a través de la filmación de una escena coreográfica con la música de la llamada “danza de los salvajes”, el final de la obra de Rameau, interpretada por un grupo de bailarines callejeros, la mayoría de ellos afrodescendientes. Tanto en el corto como en la puesta en escena, el cineasta trabajó con la coreógrafa y bailarina Bintú Dembelé, especialista en danzas urbanas. Unieron la música de Rameau con danzas como el krump, el hip-hop, el break, y hasta el vogue (bailes urbanos y marginales en algunos casos) para hacer un paralelo entre el “salvaje” de la época de Rameau con el de hoy, encarnado principalmente en la figura del inmigrante ilegal.

El director musical, García Alarcón, considera que una puesta de este tipo no desmerece la partitura de Rameau; por el contrario, dice, ésta es posible gracias a la fuerza de una música que pudo atravesar los siglos y seguir vigente. Sobre la experiencia de dirigir esta obra en la Ópera de la Bastilla, hablamos con él.

–Con Cappella Mediterranea usted llevó por primera vez el barroco a un teatro tan moderno como La Bastilla y con una gran obra de Rameau.

–Es algo que nos emociona. Además, demostramos que el barroco está más vivo que nunca, que Rameau está más vivo que nunca, por la fuerza que tiene toda su música. La Opera de Paris se reapropió de Rameau. Uno de los músicos, la noche del estreno, dijo que había sido “la toma de la Bastilla por parte de Rameau”, haciendo un juego de palabras. El barroco nunca se había tocado aquí porque se creía que la acústica era mala para ese tipo de repertorio. Estuvo en el estreno el antiguo ministro de cultura de Mitterrand, Jack Lang, que construyó el teatro y al que muchos criticaron porque consideraban que la acústica no era buena para ciertos repertorios. Después de la función me dijo “hoy me has demostrado que aquí se puede hacer todo tipo de repertorio y que es un problema de cómo se toca”.

–¿Cómo supo usted que el lugar era apropiado para tocar música barroca?

–En 2016, cuando Cappella estuvo tocando en la Ópera Garnier y surgió la propuesta de tocar en Bastilla. Fuimos con 25 músicos y cuando tocamos en Bastilla los músicos no querían volver a Garnier por la acústica. Hicimos la experiencia del foso de Bastilla en el mismo momento en

que estábamos en Garnier, si no habría sido muy difícil de comparar. Para esta puesta, la orquesta está formada por 55 músicos que, obviamente, no sonamos con el volumen de una orquesta sinfónica. Pero tuvimos el foso más alto de lo normal, en realidad una altura especial para nosotros. El teatro tenía dos tipos de foso: un tipo de foso wagneriano y un foso mozartiano. Ahora, por primera vez, tiene también un foso barroco, que lo pusieron para nosotros. Esto permitió un balance muy bueno entre los cantantes y la orquesta.

–Para conformar esta orquesta que requiere la obra de Rameau, ¿tuvo que sumar músicos a Cappella Mediterranea?

–Nuestro núcleo básico está formado por diez músicos (seis argentinos y cuatro europeos), pero de acuerdo con el repertorio y el lugar vamos sumando los intérpretes necesarios. Si tocamos una ópera de Francesco Cavalli, por ejemplo, lo hacemos con diez músicos porque no requiere más. En esta ocasión, en la orquesta somos 55 entre argentinos, franceses, italianos, españoles y portugueses. Y se sumó, además, el Coro de Namur, de Bélgica. Casi todos extranjeros en Bastilla, lo único a lo que nos obligaron es que los cantantes fueran franceses, los más reconocidos en la ópera actual.

–¿Qué opina de la mirada de Cogitore sobre la música de Rameau?

–Yo creo que lo primero que le pasó a Cogitore cuando hizo el cortometraje fue sentir la fuerza básica de la danza, sintió que esa música del barroco tenía poder para ponerla en contacto con temas de hoy. Tuvo la intuición que esta música podía resucitar en otras formas que no fueran las de la corte. Introdujo la idea del extranjero, como el salvaje del libreto, pero el extranjero que está aquí, con nosotros. Nos hace pensar quién es el salvaje en el nuevo milenio.

–Se pide cada vez más el rigor historicista en lo musical, pero, sin embargo, esto no se aplica a la puesta en escena.

–El rigor historicista es absolutamente necesario porque nos conecta con la materia prima para la cual una obra fue compuesta, y eso ayuda a transmitir luego el mensaje del régisseur. Si nosotros nos alejamos de los instrumentos o de las voces no tenemos punto de apoyo. Yo me siento como la defensa del compositor en este momento, yo soy el que lo representa, yo soy la voz de él. Quiero que la gente salga diciendo que Rameau es un genio. Esa relación de respeto al compositor hace que luego el régisseur lo tenga también, es necesario que admire al compositor, yo soy el responsable de eso. Admiro a los músicos que tocan en la calle Bach o Vivaldi, porque me interesa que los grandes genios sigan presentes entre nosotros con la misma fuerza a través de los siglos. Ahora, todos los bailarines que no sabían lo que era el barroco, ni quién era Rameau, lo podrán escuchar toda su vida y podrán explicarles a otros. Otra cosa que va a pasar, seguramente, es que en alguna plaza volverán a bailar algo de esto que están haciendo hoy en escena. Eso es lo que a mí me gusta, no solamente que un grupo reducido de personas pueda hablar de la importancia de tal tratado del 1700 de Rameau.

–¿Nunca tuvo miedo de que una puesta en escena tan poco barroca opacara la música de Rameau?

–No. Toda la puesta viene de la fuerza musical, todo lo que se expone es gracias a la fuerza de esa música que atravesó los siglos. Nunca tengo miedo de que una puesta se coma a la música. Se puede ver en Mozart, nadie puede destruirlo con una puesta en escena, pero sí puede hacerlo el director musical, que tiene que ser un mal director para destruir a un gran músico. No me da miedo. Al contrario, estaré allí siempre que algo pueda resucitar hoy en día la música antigua.

–¿Y pensaron cómo podía reaccionar el público?

–Francia es el país del patrimonio, o sea, tocar el patrimonio es un sacrilegio. En el estreno, nos preparamos para el escándalo, para una pelea entre el público que aceptara lo que vio y el público que no lo aceptara. Aquí, en la Bastilla, siempre hay abucheos en una première. Ayer, sin embargo, no lo hicieron, lo cual es un milagro. Todo lo contrario, el final de la ópera no pudo escucharse por los aplausos. Anoche sentimos que la gente vivía un momento contemporáneo, pero a la manera barroca, totalmente centrífuga. Para mí el barroco no es algo que murió, es un movimiento de expansión de las emociones, incluso las de aquella gente que estaba enojada con lo que veía.



El encuentro barroco entre un grupo de bailarines de hip hop y Rameau. Un electrizante repaso de lo que aconteció tras bambalinas del espectáculo que enardeció a la Ópera Bastilla.

Marie Sauvion

En 2017, en un cortometraje destinado a la Ópera Bastilla, Clément Cogitore arrió ambas antípodas, el krump y un hit irrefutable de Jean-Philippe Rameau, la famosa *Danza de la gran pipa de la paz*. Barroco y zapatillas, música erudita y street dance, ¿un encuentro anecdótico? No para esta institución nacional, que le propuso al artista mostrar su propia versión de la ópera *Las Indias galantes* (1735). Y lo que cuenta el documental de Philippe Béziat es precisamente la creación de ese espectáculo de tres horas cuarenta. El director, avezado en el delicado ejercicio del registro, filmó durante dos años audiciones, bailarines protagonizando representaciones triunfales en la Bastilla en el otoño de 2019, el trabajo de la troupe y nos entrega un condensado **vibrante y apasionante desde todo punto de vista: artístico, humano y político.**

Philippe Béziat se tomó el tiempo necesario para regalarnos este vigoroso montaje, que da una giratoria impresión de ubicuidad: ensayos, solos de los cantantes, llegada de los coros, pruebas de vestuario, estamos en todas partes, inclusive en casa de algunos de los bailarines cuyo punto de vista adopta la película. La mayoría de ellos son descendientes de inmigrantes y se sienten "invitados de paso" en un universo codificado y replegado sobre sí mismo, en el cual las revoluciones, aun en la Bastilla, se hacen esperar. Poco a poco, se van distinguiendo personalidades entrañables, cada una de las cuales ameritaría "su" película. Empezando por la coreógrafa Bintou Dembélé, con su mechón gris y su energía atómica. O el director de orquesta Leonardo García Alarcón, inigualable a la hora de compartirnos su música: "Cuando tocas Rameau, él está presente (...) El tiempo no existe."

Lo más bello de este ardiente largometraje es la fusión que acontece ante nuestros ojos entre los bailarines de popping, flexing, voguing... y los cantantes líricos. "Todos son admirados por todos", se complace la coreógrafa. Esperada con impaciencia, la *Danza de la gran pipa de la paz* concluye la aventura con el puño en alto, en una secuencia particularmente fuerte, pero *Las Indias galantes* no olvida cuestionar la recepción del espectáculo: un público de pie todas las noches contra una crítica dividida. Como sea, en el cine funciona.

El sueño de otro mundo en la ópera

Clarisse Fabre

El documental de Philippe Béziat no tiene como mérito único el haber inmortalizado la creación épica de Clément Cogitore, *Las Indias galantes*, presentada en 2019 en la Ópera Bastilla, en París. Hace casi dos años, una eternidad, el joven artista plástico y videasta invitaba al escenario a unos treinta bailarines urbanos para redescubrir la ópera-ballet de Rameau, creada en 1735 a partir de un libreto de Louis Fuzelier y alimentada por el mito del “buen salvaje”. Antes, en el marco de la “3º escenario” de la Ópera de París, que tuvo lugar en 2017, Cogitore había filmado la famosa *Danza de la gran pipa de la paz* como una batalla de krump entre pandillas y cuerpo de ballet.

La película es un documento preciado para captar el alcance político del proyecto: es la primera vez en la historia de la ópera que los cantantes líricos se enfrentaban a los virtuosos del voguing, del krump, del flexing, del hip-hop, del waacking, del electro (una danza que surgió en Francia, en las discotecas), etc... Todas las fuerzas vocales y gestuales se adueñaban de los estereotipos de la obra para distorsionarlos. Simbólicamente, a lo largo de las doce representaciones (del 27 de septiembre al 15 de octubre de 2019), una nueva generación “tomaba” el escenario de la Bastilla. El documental capta entonces el sueño de otro mundo en la ópera.

Con acierto y coherencia, Philippe Béziat opta por concentrarse en el punto de vista de los intérpretes y a veces hasta “corta” la imagen para que resuenen aún más sus voces. ¿Cómo es que la obra de Rameau, que se inscribe en la época del colonialismo y la esclavitud, hoy hace eco en los bailarines urbanos, la mayoría de ellos franceses de origen extranjero? ¿Y cómo estos intérpretes, ellos mismos compartimentados en sus disciplinas, pueden apoyarse mutuamente en el escenario? La idea de comunidad no caía de maduro: efectivamente, el voguing, que nació en los clubes LGBT negros y latinos neoyorquinos a fines de los años 1960, no tiene demasiado que ver con el krump, originado en los ghettos de Los Ángeles a fines de la década del 1990. El único denominador común radica, tal vez, en el modo de tomar el espacio. Tal fue la labor de la coreógrafa Bintou Dembélé.

La cámara habilita todo el espacio para el movimiento, el trabajo de deconstrucción, la palabra en escena. Cada uno se involucra en cuerpo y alma, hasta el director de orquesta, Leonardo García Alarcón, mostrado en una asombrosa escena como un prodigioso animador. Y el tono se mantiene **ligero, alegre, como una "gaya ciencia" indispensable para toda empresa de elaboración de un pensamiento común.**

Lo que interesa al cineasta no es la disputa, sino la manera en que el equipo enfrenta las pruebas: así como el público aplaude a más no poder (ovación cotidiana), la crítica está muy dividida. Y este "terremoto" realmente no tuvo una continuidad: la titánica creación de Cogitore quedó en calidad de prototipo, dado que ninguna gira por otros escenarios es materialmente factible. Solo circularon algunas performances extraídas de la obra, en particular en el Centro Pompidou-Metz. Una razón más para nutrirse de la reflexión que propone este documental, la cual conserva una candente actualidad.

Philippe Béziat filma con elegancia el maridaje entre danzas callejeras y ópera: un documental que va en contra de un mundillo con fama de conservador

Eve Beauvallet

"¡Leonardo nos puso bien aquí!" También los espectadores hoy quedan maravillados delante de la pantalla de cine, como ayer los bailarines de krump, voguing o electro durante los ensayos de la ópera *Las Indias galantes*, frente a la intensidad física del argentino Leonardo García Alarcón, fascinados de ver a ese director de orquesta estrella dirigiendo a músicos y cantantes, como si estuviera krumpeando en el centro de una batalla y ganara la final dando golpes con su batuta nerviosa, su mechón de cabellos revueltos, propinando ganchos de derecha al libreto de ópera. La gestual de los directores de orquesta apasiona a bailarines y coreógrafos, y acaso sea uno de los fragmentos más bellos del documental dirigido por Philippe Béziat aquel que recoge el momento de gracia en el que se produce la comunión entre dos mundos todavía estancos, que muy pocas ocasiones tienen de encontrarse (al menos no en esas proporciones ni con esa duración): el universo de la ópera de París y aquel de las danzas callejeras. Un mundillo con fama de conservador por un lado, un mundillo aún discriminado por el otro.

Esta era la ambición política y estética del director de la puesta y artista plástico Clément Cogitore cuando fue invitado por la Bastilla a crear *Las Indias galantes*: proponer una versión "decolonial" de la ópera-ballet de Rameau, que distorsionara los numerosos estereotipos de raza y género que se plasman en el libreto, abriendo la institución a ciertos bailes de fuerte impronta comunitaria, como el krump o el voguing, a menudo ejecutados por adolescentes afro (eran 30 sobre el escenario de la Bastilla). En el momento de creación de la obra en 2019, la crítica no fue unánime a la hora de evaluar si tal comunión realmente sucedía o no en el escenario. De acuerdo. Pero con esta hermosa película del making of, hoy tenemos la prueba de que al menos sí sucedió entre los intérpretes durante el largo proceso de creación.

El documental de Philippe Béziat, enteramente articulado en torno al "desplazamiento", sale a menudo del recinto de la Ópera Bastilla para trazar junto con algunos bailarines el trayecto en tren que cada mañana los lleva hasta institución tricenal. El propósito del cineasta era filmar la manera en que la ciudad penetra dentro del teatro. Pero su película resplandece de veras cuando se permite que lo sociopolítico resuene en sordina, o juegue el papel del bajo que sostiene con delicadeza el canto principal, que sin duda sería este: el progresivo surgimiento de un lenguaje común entre dos territorios ignotos, el paciente nacimiento de una admiración mutua entre cantantes de ópera y bailarines de hip hop, el modo en que el embeleso estético –porque claramente es ese el fenómeno mágico que acontece durante este ensayo mágico– consigue en ínfimos momentos de encanto trascender las respectivas asignaciones de clase.

Esta cautivadora película sigue los pasos de la preparación de la obra de Rameau, puesta en escena por Clément Cogitore con bailarines provenientes de la cultura urbana

Thomas Baurez

En *Amigos intocables*, había una secuencia en la Ópera donde los modales de Driss (Sy) desentonaban ostensiblemente con aquellos de la asistencia, "blanca" y acicalada en su mayoría. Los directores de la película, en lugar de derrocar el cliché, se adentraban en él. De este modo, Driss, conforme a su "lugar" de "joven de los suburbios", estallaba de risa ante la visión del tenor disfrazado de árbol, y la pesadez del gag validaba –involuntariamente– un racismo de clase.

A ese racismo, *Las Indias galantes* de Phillipe Béziat le hace pito catalán, al celebrar la forma en que dos mundos *a priori* separados pueden aliarse para alcanzar las cumbres de la belleza. Este documental sigue los pasos de la preparación del espectáculo *Las Indias galantes* en la Ópera Bastilla en 2019. El director de la puesta, Clément Cogitore, encomendó la interpretación del ballet a un grupo de bailarines provenientes de la cultura urbana. Así como Jean-Philippe Rameau se interrogaba en cuanto al modo en que la corte de Luis XV percibía a los indígenas que poblaban esas Indias remotas y fantaseadas, Cogitore asume ante sus "troupes" que su punto de partida es un cliché.

La ópera luego tiende a alterar esa percepción y "la danza de los salvajes", suerte de punto culminante emocional y físico del ballet, celebra tanto un posible mestizaje como la brutalidad que lo vio nacer. **Philippe Béziat capta aquí con gran sensibilidad la energía y el encanto que emanan del conjunto.** Al final, los planos de los melómanos ingresando en el recinto de la Ópera muestran que este tipo de "veladas" todavía están reservadas a una élite. Así y todo, en el escenario, lo que ocurre es claramente una toma de la Bastilla.

Las indias galantes

En 2019, bajo la dirección de Clément Cogitore, treinta bailarines consagrados de hip hop, krump o break ocuparon el escenario de la Ópera Bastilla. Cantantes líricos y bailarines urbanos versionaron *Las Indias galantes* de Jean-Philippe Rameau, para gran deleite de un público subyugado, movilizado por la audacia de la propuesta, que recibió cada representación con una ovación de pie. Por su lado, parte de la prensa emitía dudas en cuanto a la pertinencia de la propuesta artística, cuestionando el interés de pagar una entrada a los prestigiosos palcos parisinos, cuando es posible ver a esos mismos artistas bailar gratis en la calle... Pero el punto de vista del cineasta no busca la polémica. Lo que desea ante todo es dar cuenta de la energía de esta original colaboración que juega con el choque de culturas. **No queda sino advertir que el ímpetu de los cuerpos imprime la película con maestría.** Los ensayos, los intercambios entre los artistas, toda esa hermosa atmósfera del backstage queda plasmada con suma exactitud.

Vincent Thabourey

Philippe Béziat filma el detrás de escena de un pequeño milagro: una ópera de Rameau que pone en escena a los buenos salvajes del Nuevo Mundo, montada con bailarines de hip-hop de múltiples orígenes... **Un choque de culturas que genera un sinfín de chispas.** El brillante director Clément Cogitore es admirablemente secundado por la coreógrafa Bintou Dembélé y el director de orquesta Leonardo García Alarcón... Un entusiasmo contagioso se apodera del espectador, quien solo lamenta una cosa: no haber visto el espectáculo original. ¡Una auténtica "dance good movie"!

David Fontaine

FICHA TÉCNICA

INDIAS GALANTES

Producción realizada en la Opéra National de Paris del 27 de septiembre al 15 de octubre de 2019

OPERA-BALLET, 1735

Música	Jean-Philippe Rameau
Libreto	Louis Fuzelier
Conductor Musical	Leonardo García Alarcón
Director	Clément Cogitore
Coreografía	Bintou Dembélé

Con

Sabine Devieille, Jodie Devos, Julie Fuchs, Alexandre Duhamel, Florian Sempey
Edwin Crossley-Mercer, Mathias Vidal, Stanislas de Barbeyrac

Los bailarines de la Compagnie Rualité

Thimothé Andriamantena, Marianna Benenge Lourenco Cardoso, Wilfried Ble
Aston Bonaparte, Guillaume Chan Ton, Isabelle Clarençon, Lorenzo Dasse,
Ablaye Diop, Magali Duclos, Ingrid Estarque, Nadia Gabrieli Kalati, Yanis Khelifa,
Moïse Kitoko, Marion Gallet, Cintia Golitin, Adrien Goulinet, Cal Hunt, Guillaume Legras,
Vincent Loboko, Léo Lorenzo, Martine Mbock, Alexandre Moreau,
Salomon Mpondo-Dicka, Sacha Negrevergne, Michel Onomo, Giselle Palmer,
Juliana Rumbedakis, Edwin Saco, Feroz Sahoulamide, Jihéne Slimani

Orquesta	Maîtrise des Hauts-de-Seine / Coro de niños de la Opéra national de Paris
Escenografía	Alban Ho Van y Ariane Bromberger
Diseño de iluminación	Sylvain Verdet
Dramaturgia	Simón Hatab
Asistentes de dirección	Yves Lenoir y Héloïse Sérazin
Diseño de vestuario	Wojciech Dziedzic
Dramaturgia musical	Katherina Lindekens
Asistente de música	Alphonse Cemin

Cappella Mediterranea

Coro de cámara de Namur / Maestro de coro Thibault Lenaerts

PELÍCULA

Producido por
Cinematografía

Philippe Martin y David Thion
Raphaël O'Byrne, Thomas Rabillon, Arthur Cemin
Laboratorio Balthazar, Julien Ravoux
François Waledisch
Henry-Pierre Rosamond
Julia Maraval
François Mereu
Thomas Dappelo
Mélissa Petitjean

Grabación de sonido
Edición
Asistente de dirección
Edición de sonido
Mezcla de música
Mezcla
Jefe de producción

Una producción
En coproducción con
Con el apoyo de
Con la participación de
En asociación con
Desarrollado con el apoyo de
Développement 4 / Les Films Chaocorp
Distribución

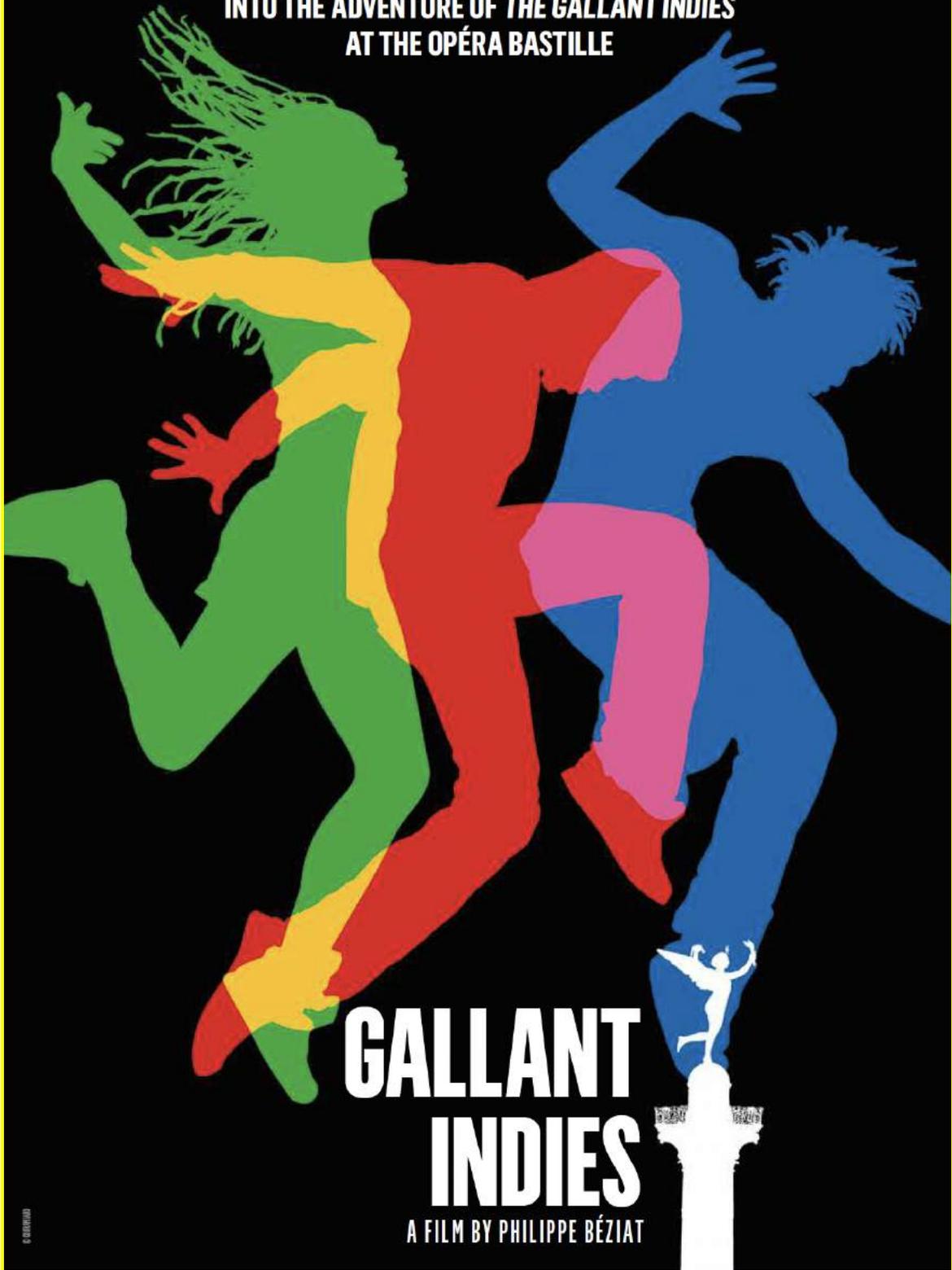
Les Films Pelléas
Arte France Cinéma / L'Opéra national de Paris
La Région Île-de-France en asociación con CNC
Pyramide / Arte Francia
Palatine Étoile 17 / Cineaxe / Cofinova 16
Cinémage 13 Développement / Cinéventure
Pyramide

TRAILER

<https://youtu.be/wdQF9QtCLdw>

LES FILMS PELLÉAS présente

**A DOCUMENTARY IMMERSION
INTO THE ADVENTURE OF THE GALLANT INDIES
AT THE OPÉRA BASTILLE**



GALLANT INDIES

A FILM BY PHILIPPE BÉZIAT